

Resumen

Las niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe nacen, viven y se desarrollan en circunstancias particulares por el entrecruzamiento de dos factores que se potencian: el ser mujeres y menores de edad. La experiencia de ser niña o adolescente se encuentra entonces condicionada por sistemas de discriminación y exclusión vigentes en nuestras sociedades que es importante develar de modo de adoptar políticas públicas que conduzcan a asegurarles sus derechos de infancia y vivir en condiciones de igualdad con los varones de su mismo grupo etáreo, pudiendo ambos transitar hacia la adultez de manera integral, creativa y participativa, tal como lo propone la Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989) y la Plataforma de Acción de Beijing (ONU, 1995).

El presente estudio entrega un panorama sobre las desigualdades que experimentan las niñas y las adolescentes de la región y pretende aportar a la discusión sobre políticas que busquen eliminar todas las formas de discriminación que les afecten. Para ello, se adopta una perspectiva enfocada en las vulnerabilidades específicas que niñas y adolescentes enfrentan, reconociendo la diversidad de sus identidades e identificando las barreras que es necesario derribar. Esto es un imperativo, por una parte, para su ejercicio de derechos, la adquisición de activos y acceso a oportunidades y la construcción de su autonomía y ciudadanía, y por otra parte, para el desarrollo social y económico de los países en el presente y futuro, comprendiendo que las desigualdades que se padecen desde la infancia, además de ser fuente de injusticia en esta etapa de la vida, se proyectan y amplifican hasta la edad adulta. La información que se presenta busca aportar al diseño de políticas públicas pertinentes y eficaces que permitan garantizarles la realización de sus derechos con miras a cimentar en la región un desarrollo con igualdad, más aún en el contexto de la recientemente aprobada Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (ONU, 2015).

En 2015, había en América Latina y el Caribe 107 millones de niñas y adolescentes mujeres entre 0 y 19 años, equivalente a cerca de un quinto de la población total de la región. Su proporción es similar, aunque levemente menor a la de los varones del mismo grupo de edad. La mayoría de las niñas y las adolescentes en América Latina vive en áreas urbanas, aunque una de cada cuatro lo hace en áreas rurales.

Las identidades y vivencias de las niñas y las adolescentes en la región no son homogéneas y difieren significativamente según las barreras específicas que deban enfrentar según factores como el área donde residan y la pertenencia a pueblos indígenas y afrodescendientes. De acuerdo a los datos disponibles, alrededor de 2010, la proporción de niñas y adolescentes mujeres que pertenecían a pueblos indígenas como porcentaje del total de niñas y adolescentes oscilaba entre cerca del 1% en Brasil y 37%

en el Estado Plurinacional de Bolivia, quienes habitaban mayoritariamente en áreas rurales, a diferencia de la tendencia global de la población en la región. Conocer con mayor especificidad la situación de las niñas y las adolescentes indígenas y afrodescendientes continúa siendo un desafío, no sólo respecto de su registro e identificación en las fuentes de información existentes, sino también de la pertinencia con la cual se elaboran estrategias y políticas para el abordaje de las problemáticas específicas que las afectan. Entre éstas, figuran la mayor incidencia de la maternidad adolescente y el abandono de los estudios comparado con la situación de niñas y mujeres adolescentes no indígenas.

En América Latina, las niñas y las adolescentes están presentes en 55% de los hogares, lo cual indica que la atención a sus problemáticas es un asunto que afecta a la mayoría de la población. Sin embargo, más de un tercio de los hogares donde viven niñas y adolescentes mujeres se encuentran en situación de pobreza, incidencia que se eleva considerablemente en zonas rurales. Esta situación amerita la activación de medidas prioritarias para su erradicación, en tanto atenta contra su bienestar y ejercicio de derechos, y en consideración del estrecho vínculo que existe entre su vivencia y la ocurrencia de fenómenos como el abandono escolar y el embarazo a edades tempranas, los cuales profundizan la reproducción intergeneracional de la pobreza y la desigualdad, incluida la desigualdad de género.

Asimismo, debe considerarse que, alrededor de 2010, una de cada cuatro mujeres entre 20 y 24 años, había tenido su primera unión conyugal siendo niña y adolescente. Conformar un hogar a temprana edad se vincula con diferentes riesgos que afectan de manera especial a las niñas y a las adolescentes, incluyendo el padecimiento de la pobreza, el embarazo a temprana edad y la violencia de género.

La situación de las niñas y las adolescentes con respecto a su acceso a la educación no muestra, en los promedios, diferencias sustantivas con respecto a sus pares varones. En el caso de la educación secundaria, las adolescentes alcanzan una tasa de matrícula neta cinco puntos porcentuales mayor a la de los adolescentes. Sin embargo esta mayor cobertura relativa se desequilibra al considerar otras variables de exclusión: la situación de pobreza de los hogares, la residencia en áreas rurales y marginales urbanas y la pertenencia a pueblos indígenas. En América Latina, una de cada cuatro adolescentes mujeres que viven en áreas rurales y en situación de pobreza no asiste a la escuela y en promedio, asisten menos que los adolescentes en la misma situación. Las diferencias en la asistencia escolar entre niñas y adolescentes mujeres que pertenecen a pueblos indígenas y no lo hacen son considerables. Asimismo, se observa una alta heterogeneidad en la posibilidad que tienen niñas y adolescentes de ejercer plenamente su derecho a la educación en distintos países. A ello se suma la desigualdad que se aprecia en los resultados educativos en las distintas asignaturas que muestran mujeres y varones iniciando un circuito de estratificación en las áreas del conocimiento que posteriormente se replica en el ámbito laboral. Finalmente, en el abandono de los estudios inciden una serie de factores que afectan, en mayor grado, a las niñas y a las adolescentes en mayor situación de vulnerabilidad, quienes viven en situación de pobreza o han sido madre a temprana edad. Estos datos muestran que las oportunidades para la inclusión social con las que cuentan las niñas y las adolescentes son altamente segmentadas en la región.

La salud de las niñas y las adolescentes muestra, al igual que en el caso de la educación, un panorama levemente mejor que el de los niños y los adolescentes. Sin embargo, la evidencia disponible sobre la mortalidad y malnutrición durante los primeros años de vida indica que todavía es prioritario realizar esfuerzos en los países para su abordaje y erradicación. Las niñas y las adolescentes enfrentan diversos factores de riesgo para su salud. Una de cada cinco mujeres adolescentes en países de América Latina y el Caribe está con sobrepeso y una de cada tres consume alcohol, ambos factores vinculados al padecimiento de enfermedades crónicas y no transmisibles en etapas posteriores de su ciclo de vida y que pueden conllevar obstáculos para su pleno desarrollo y calidad de vida. Con respecto a su salud mental, alerta el considerar que aproximadamente una de cada cuatro adolescentes entre 13 y 15 años ha considerado seriamente la posibilidad de cometer suicidio en países de la región. Asimismo, el acceso efectivo de las niñas y las adolescentes a políticas de salud sexual y reproductiva y a educación sexual en la región es dispar y relativamente incipiente en los países. Este panorama muestra la urgencia de implementar estrategias de salud sexual y reproductiva que consideren decididamente una perspectiva de género en su formulación para garantizar, de manera efectiva, el ejercicio de derechos de las niñas y las adolescentes, su desarrollo integral y el logro de su autonomía.

El déficit de políticas de salud sexual y reproductiva y de educación sexual en la región se plasma en la evidencia sobre maternidad adolescente, una realidad persistente en la región y que demanda respuestas específicas y con lentes de pertinencia intercultural. En promedio, 13% de las mujeres de 15 a 19 años fueron madres alrededor de 2010, y su incidencia se incrementa considerablemente entre las mujeres adolescentes

pertenecientes a pueblos indígenas y que habitan en zonas rurales. Los datos disponibles respecto del embarazo infantil revelan una realidad preocupante y que demanda mayor investigación y análisis en el interface entre la educación sexual, las políticas de salud sexual y reproductiva y de protección a la infancia.

El resguardo del tiempo de la infancia se relaciona de forma directa con el ejercicio del derecho de la niñez al descanso y a la diversión, así como con el desarrollo de capacidades y habilidades en múltiples planos, incluidos el educativo, emocional y físico. La realización de trabajo remunerado y no remunerado en edades tempranas genera una barrera para el ejercicio efectivo de este derecho y puede entrar en conflicto con otros derechos, como el derecho a la educación y al nivel más alto de salud física y mental posible. Los datos revelan la temprana expresión de la desigual división sexual del trabajo que todavía persiste en nuestra región: niños y adolescentes varones se encuentran insertos en mayor proporción que las mujeres en ocupaciones remuneradas, y a su vez, las niñas y mujeres adolescentes, en particular, quienes se encuentran en situación de pobreza y habitan en áreas rurales, ejercen en mayor proporción que los varones trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Mayor investigación se requiere en este punto para conocer con mayor exhaustividad cómo se combinan y superponen los tiempos dedicados a la recreación, al estudio, al trabajo remunerado y a los cuidados no remunerados. Con ello, probablemente será posible ahondar en las severas restricciones que enfrenta la infancia en la región, con especial rostro de mujer, para vivir plenamente y en bienestar desde los primeros años de vida.

Finalmente, las cifras son alarmantes con respecto al padecimiento de la violencia contra niñas y adolescentes de América Latina y resaltan la necesidad de seguir luchando contra la subdeclaración de todas las formas de violencia que les aquejan, incluyendo, la violencia sexual. Existe una alta asociación entre las uniones tempranas y el matrimonio precoz y el padecimiento de violencia física y sexual. Asimismo, se aprecia una extendida aceptación cultural respecto de la violencia por parte de las adolescentes entre 15 y 19 años. Estos datos muestran la necesidad de trabajar en todos los planos, de políticas sociales, culturales y comunicacionales, para erradicar la violencia de género en todas sus dimensiones y así cimentar sociedades libres de discriminación, sostenibles e igualitarias.

La información recopilada en este informe permite identificar que existen cuatro ámbitos donde se plasman nudos críticos para el ejercicio de derechos, el desarrollo y las trayectorias de las niñas y las adolescentes, los cuales contribuyen a cimentar las deudas de igualdad que la región tiene con esta población. Estos nudos se desenvuelven en los vínculos entre el acceso a la educación y su ejercicio de trabajo no remunerado; el acceso constreñido a la educación sexual y a la salud, en especial a la salud sexual y reproductiva que deriva en una alta proporción de mujeres que han sido tempranamente madres; la magnitud del matrimonio precoz y las uniones conyugales durante la infancia y la tenaz realidad de la violencia de género. La vivencia de estos nudos se intensifica y su incidencia aumenta en el caso de niñas y adolescentes mujeres que provienen de hogares en situación de pobreza, viven en áreas rurales y pertenecen a pueblos indígenas, dando cuenta de la persistencia de las desigualdades cruzadas en la región. A su vez, estos nudos explican barreras que se potencian, acumulan y expanden en el tránsito de las niñas y las adolescentes hacia la adultez, las que contribuyen a explicar los límites que las mujeres enfrentan para ejercer su autonomía económica, física y política en la región. Esta es la situación, por ejemplo, de niñas y adolescentes mujeres que ven truncado su acceso a mecanismos que constituyen palancas fundamentales para su inclusión social y económica, como la conclusión de los estudios y el acceso al mercado del trabajo en atención a su mayor ejercicio de trabajo no remunerado. Este escenario se refuerza en el caso de niñas y adolescentes mujeres que conforman hogares y son madres tempranamente, ambos fenómenos que se vinculan, de manera multidimensional, con mayores patrones de violencia de género.

Todos estos ámbitos interpelan directamente a las políticas públicas para las niñas y las adolescentes y su acceso a servicios públicos de calidad y con pertinencia, mostrando el impacto que estas políticas tienen en la definición de la estructura de oportunidades a las que ellas acceden para la adquisición de activos fundamentales para su desarrollo y ejercicio de derechos. Aluden también a las prácticas y consensos culturales que mantienen todavía intocadas una estructura social fundada en la desigual división sexual del trabajo y que legitima prácticas que atentan contra el bienestar de las niñas y las adolescentes, como el matrimonio precoz, la mutilación genital y la violencia de género.